

# El abordaje de las trayectorias escolares

durante la pandemia  
desde una política de cuidado



Departamento de Orientación Educativa  
doe.lvm.unlp@gmail.com

## Presentación

Siempre nos ha gustado mantener un contacto cercano con ustedes; por eso, en esta oportunidad, lo hacemos a través de *Hilvanando experiencias*, la revista digital de la escuela. Queremos compartir por medio de este formato novedoso para el Departamento de Orientación Educativa (en adelante DOE) algunas de las tareas que hemos venimos llevando a cabo a lo largo de los últimos años de trabajo, haciendo especial hincapié en el desafío que significó, para nuestras intervenciones, el inicio del ASPO (aislamiento social, preventivo y obligatorio).

Si bien las tareas desempeñadas desde el equipo contemplan un trabajo articulado con muchos sectores del colegio, fue durante la emergencia sanitaria por COVID-19 cuando esta articulación debió reforzarse al generar estrategias de acompañamiento y relevamiento para establecer y mantener contacto con nuestros/as estudiantes y sus familias. El objetivo inicial de nuestro trabajo ha estado siempre sustentado en el sostenimiento del vínculo pedagógico; sin embargo, en momentos tan disruptivos, consideramos imprescindible indagar acerca de cómo se estaba atravesando este período y qué necesidades iban surgiendo en este nuevo contexto. A lo largo del año y medio que duró el aislamiento (primero ASPO, luego DISPO), continuamos manteniendo el vínculo especialmente con aquellas familias que, sabíamos, estaban viviendo con mayores dificultades debido a diversos factores. Algunos tenían relación estrecha con el acceso al uso de las tecnologías, ya sea por no contar con dispositivos, o por no tener servicio de internet en el hogar, o por no poseer los conocimientos necesarios para su uso. Otros estaban vinculados a la situación epidemiológica, de salud, de pérdida de fuentes de trabajo.

Es importante señalar que, a partir del diálogo que fuimos estableciendo con las familias, buscamos recuperar aquellos indicadores que nos permitieran comprender la situación particular para explicar la falta de respuesta a la demanda escolar, profundizando la mirada en aquellos/as estudiantes que sólo se habían contactado en algunas asignaturas, o bien en ninguna, sin descuidar una mirada sensible hacia todo lo que la pandemia afectaba en los hogares. Cada nueva situación particular o vivencia que registrábamos iba siendo informada a los/as diversos actores institucionales con la intención de poder elaborar las estrategias apropiadas de abordaje e intervención.

Los niveles del Ciclo Básico constituyeron un escenario muy complejo ya que se observó la falta de conocimiento en el uso de los recursos tecnológicos por parte de los/as estudiantes y también de los/as adultos/as de la familia. Debemos tener en cuenta que en los primeros años de la escuela secundaria se percibe mayor dependencia por parte de los/as estudiantes respecto de alguna persona adulta para la resolución de las actividades. Esta situación se evaluó como un obstáculo para la continuidad pedagógica.

Así como se observaron cuestiones vinculadas específicamente al uso de la tecnología y a la conectividad, también consideramos importante dar cuenta de la aparición de nuevos indicadores que afectaron directamente la constitución psíquica de nuestros/as jóvenes como consecuencia de la extensión del aislamiento social. El malestar subjetivo se manifestó a través de síntomas tales como cansancio, desgano, angustia, miedo, trastornos en el sueño, ansiedad, dificultades para sostener la concentración y la atención en el tiempo. Aún hoy se están registrando padecimientos psíquicos lo que conlleva a una mayor demanda de acompañamientos terapéuticos que puedan alojar situaciones de depresión, de ansiedad, de autoestima o bien de variabilidad en los horarios de descanso.

Por este motivo, retomamos en este escrito un informe que elaboramos como equipo durante el tiempo de pandemia en el que se compartían algunas nociones vinculadas a la adolescencia que continúan siendo relevantes para pensar la situación particular de algunos/as de nuestros/as estudiantes en el escenario que estamos atravesando y en el que aún persisten ciertas incertidumbres. A su vez, queremos detenernos en algunas reflexiones en torno a los modos de pensar la infancia y la adolescencia como tiempos de organización del psiquismo. Estas miradas señalan que *en estas edades se llevan adelante movimientos estructurantes que podrían verse afectados por la imposibilidad de elaborar lo imprevisible y traumático de la realidad actual*. Dicha elaboración dependerá de múltiples variables que hacen a la diversidad del tránsito por la adolescencia y que están asociadas a condiciones sociales, económicas, de clase y de capital simbólico disponible.

## *La adolescencia como tiempo de estructuración subjetiva*

La *adolescencia* es un tiempo subjetivo que funciona como pasaje entre los vínculos primarios del mundo familiar y los vínculos sociales como inauguración del mundo adulto: los pares y los/as otros/as adultos/as van construyendo una nueva lectura que el/la adolescente hace de las cosas y del mundo. Una especie de salida del círculo familiar que le permite entrar en la escena social.

Es una edad decisiva para establecer las coordenadas que definen la subjetividad en relación al cuerpo, a la sexualidad y a la relación con los/as otros/as. Asimismo, es un tiempo de trabajo psíquico caracterizado por la historización subjetiva, a la par que se organizan las coordenadas de tiempo y de espacio corporal.

Cada momento histórico-cultural otorga distintos elementos simbólicos que permiten dar sentido tanto a la realidad como a los cambios convulsivos que atraviesan los/as adolescentes al transitar dicha etapa. Momento de cambios, crisis, duelos, en el que caen viejos sentidos y se hace necesario crear otros nuevos que permitan anclar la nueva subjetividad. Son, a su vez, momentos en que se originan, constituyen y deciden formas y modos de vínculo con el mundo y la configuración de la identidad. En esta etapa, el sujeto no puede ser comprendido independientemente de las condiciones de época que condicionan y/o determinan la construcción de su subjetividad, entendida esta última como la cultura internalizada o particularizada en cada sujeto singular.

## **Alteración de lo cotidiano/Tiempo de incertidumbre/Tiempo en suspenso/ Tiempo de pérdidas y de tristeza/ Tiempo de enfermedad y de miedo**

En primer lugar, fuimos testigos de un momento histórico sin precedentes cuando una de las primeras alteraciones que sufrieron nuestros/as jóvenes, así como también los/as

adultos/as, fue el de sus vidas cotidianas, especialmente en lo que refiere a las coordenadas simbólicas de espacio y de tiempo.

Durante el aislamiento, vivimos en un tiempo sin cortes, sin rutinas ordenadoras, sin cambios, con un borramiento de los límites horarios, sin diferenciación de días y de semanas; un continuo sin fin.

En relación al espacio, quedó reducido al ámbito de cada hogar y se hizo difícil establecer un recorte que determinara *un lugar propio*. Se perdieron los límites y se sucedieron sin que medie corte alguno, de manera continua y al mismo tiempo la escuela y el trabajo de todos/as los/as habitantes del hogar.

Por otro lado, en esta etapa donde se hace necesaria la separación de los/as adolescentes de sus referentes adultos/as, se generó un contrasentido al tener que *encontrarse* más juntos/as, confinados en un mismo espacio, intentando recrear territorios no-familiares donde algo de la separación del mundo familiar pudiera producirse. Es por esto que durante esos días de pandemia escuchamos que muchos/as jóvenes habían acentuado conductas preocupantes: pasar muchas horas chateando, circular por la casa en horarios nocturnos para estar solos/as, encerrarse para evitar que los/as molesten, recreando otras coordenadas de búsqueda en las que apareciesen nuevas formas de hacer experiencia cuando se “prohibió la calle” y lo extrafamiliar no podía hacerse presente. Fue ahí donde el encierro los/as dejó a solas con sus referentes primarios.

Esto fue leído como un modo subjetivo de “hacerse un espacio y un tiempo propios”, diferente al resto de los/as convivientes, que permitiera rescatar algo de la privacidad construyendo rutinas diferenciadas.

Es importante resaltar aquí que la escuela es un organizador simbólico para la subjetividad adolescente y la de sus familias, colaborando asimismo en la construcción de rutinas que organizan los tiempos de actividades y de ocio. Asimismo, no olvidemos que la cuarentena había suspendido otra de las funciones fundamentales que ofrece la escuela que es el andamiaje simbólico para nuestros/as jóvenes como lugar de socialización y subjetivación. A su vez, otra situación que hemos podido observar en el tiempo de la pandemia, ha sido la imposibilidad de tramitación a través de la palabra de lo que los/as estudiantes iban atravesando. Los/as adolescentes se encuentran en un momento de constitución y es difícil poder nombrar y significar los cambios que atraviesan en esta etapa ya que aún no poseen todas las herramientas simbólicas para hacerlo. Con la pandemia se vieron obligados/as a transitar este momento subjetivo en un contexto de desolación y de transformación de las condiciones del lazo social en una realidad diferente, desconocida y que no ofrecía garantía alguna de sostén. La condición de incertidumbre que caracterizó el contexto analizado obstaculiza aún más la posibilidad de elaborar el tránsito de este momento porque justamente no aparecen significantes para pensar el porvenir.

A todo lo mencionado anteriormente podemos sumar otro factor que, consideramos, complejiza aún más la situación. Los/as adultos/as a cargo también se encontraron perplejos frente a la ruptura del tiempo y del espacio y con pocos recursos emocionales para gestionar lo que irrumpía en sus hogares. La tensión que se vivía en la cotidianeidad nos hizo reflexionar sobre el lugar que ocupa la escuela.

## *La Escuela como sostén*

Nos gustaría plantear finalmente algunos interrogantes que han ido surgiendo a partir del proceso que describimos y que nos permite debatir y pensar la función de la escuela en el contexto actual. Si bien la escuela es el espacio donde los vínculos están mediados por la tarea, entre otras dimensiones, durante aquellos días reflexionamos acerca de cuán primordial es pensar la continuidad pedagógica como sostén subjetivo, en el que dicha tarea es mediadora del vínculo, pero no el objetivo principal.

Desde el retorno a la presencialidad, en principio rotativa y con burbujas hasta llegar a la presencialidad plena, hemos señalado la necesidad de restituir la idea del “tiempo para

la tarea” en los/as estudiantes para que sean protagonistas de un tipo de producción que genere nuevos sentidos para habitar este mundo.

Como venimos señalando, garantizar la continuidad pedagógica permitió que muchos de nuestros/as estudiantes se mantuvieran vinculados manteniendo el lazo social. Este vínculo que se estableció estuvo fuertemente sostenido por los/as docentes quienes tuvimos la importante función de acompañar, mostrar mayor disponibilidad y atención para poder propiciar también el registro de lo afectivo, recepcionando sus miedos y sus frustraciones y estando alertas ante un aislamiento o encierro sobre sí mismos/as que podía resultar peligroso.

Nos preguntamos, ¿cómo colaborar con nuestros/as jóvenes, a través de nuestras prácticas pedagógicas, para trabajar la desorganización provocada en este tiempo disruptivo, fragmentado y discontinuo que aún persiste?

¿Cómo establecer certezas donde la incertidumbre, la angustia, el aburrimiento, el padecimiento, las ansiedades y los temores se han presentado fuertemente en sus vidas?

¿Cómo reconocer la singularidad de nuestros/as estudiantes, especialmente la de aquellos/as vulnerabilizados/as por la situación de crisis que generó la pandemia, propiciando un fuerte lazo social, con intervenciones situadas y cuidadas que pudiesen acompañar desde la amorosidad del acto pedagógico?

Somos conscientes que esta pandemia generó mayor vulnerabilidad en ciertas trayectorias educativas que ya presentaban dificultades de continuidad, caracterizadas por vínculos de baja intensidad con lo escolar. Por tal motivo, y en el marco de la corresponsabilidad, desde el retorno a la presencialidad convocamos a las familias de manera sostenida para diseñar e implementar las mejores *estrategias de aprendizaje* para todos/as y cada uno/a de ellos/as, sin desconocer que las *prácticas de enseñanza*, constituyen una tarea especializada y que dependen de decisiones e intervenciones que contemplen estas realidades.

Por todo lo señalado, entendemos que este comienzo de ciclo lectivo no es como cualquier otro. Es el comienzo de un nuevo desafío, el de encontrarnos con una nueva escuela, con las huellas que la pandemia ha dejado y que nos compromete a pensar nuevas formas de transitar lo institucional. La apuesta es a seguir trabajando juntos/as, “estando disponibles” para todos/as los/as jóvenes de nuestra institución con el objetivo de fortalecer sus trayectorias escolares, diseñando intervenciones colectivas que encuentren fundamento en el marco de las políticas de cuidado y de garantía del derecho a la educación secundaria.

---

## Bibliografía

**Departamento de Orientación Educativa** (2020). Documento institucional “Pensar la escuela en tiempos de pandemia”. Liceo “Víctor Mercante”, UNLP.

**Erbetta, M. C.** (2017). “Forjar encuentros para construir lo común”. Proyecto Académico y de Gestión 2018-2022. Liceo “Víctor Mercante”, UNLP.

**Ministerio de Educación de la Nación** (2020). “Jornadas de Formación Docente. Inés Dussel y Flavia Terigi.” Mesa panel: “El desafío político de continuar enseñando con sentido inclusivo. Las prácticas en contexto de distanciamiento”. Disponible en: <https://youtube.com/watch?v=pZYGWi7nHQM&feature=share> (Última consulta: 23/03/2022)

**Terigi, F.** “Escolarización y pandemia: alteraciones, continuidades, desigualdades.” En: REVCOM. Revista científica de la red de carreras de Comunicación Social. 2020, núm. 11, Diciembre-Mayo, ISSN: 2451-7836. UNLP.

**Instituto Nacional de Formación Docente** (2020). Jornadas “Subjetividades y pandemia. Políticas de cuidado para la escuela que viene.” Tema: “Aportes sobre las infancias y adolescencias en tiempos de pandemia”. Disponible en: [https://rise.articulate.com/share/VwWXnUg\\_WHCITk\\_WV6opEwfMik-HA8fR#/lessons/V4Y\\_mcNxdKpuCHPwBD-yhj1n-pqrwN5BG](https://rise.articulate.com/share/VwWXnUg_WHCITk_WV6opEwfMik-HA8fR#/lessons/V4Y_mcNxdKpuCHPwBD-yhj1n-pqrwN5BG) (Última consulta: 23/03/2022)